

# La pedagogía de la reiteración en la docencia en Historia de la Educación. La experiencia “¿Quién mató a Walter Benjamin?”

*Xavier Laudo Castillo  
Miren Ansó Napal*

*Universitat de Girona  
Universitat de Barcelona*

“Necesitamos la Historia, pero de otra manera que el refinado paseante por el jardín de la ciencia (...). Es decir, necesitamos la Historia para la vida y la acción, no para apartarnos cómodamente de la vida y la acción, y menos para encubrir la acción vil y cobarde”.

Friedrich Nietzsche (1874)

*Segunda Intempestiva. De la utilidad y los inconvenientes de la Historia para la vida*

“El don de encender en lo pasado la chispa de la esperanza sólo es inherente al historiador que está penetrado de lo siguiente: tampoco los muertos estarán seguros ante el enemigo cuando éste venga. Y este enemigo no ha cesado de vencer”.

W. Benjamin (1940)

*Tesis sobre filosofía de la historia*

Lo que vamos a exponer aquí es un uso pedagógico del método de la reiteración aplicado a la Historia. En primer lugar haremos una aproximación al método reiterativo como método histórico y a su dimensión pedagógica. Segundamente, introduciremos la figura de Walter Benjamin y algunos aspectos de su obra relevantes para el estudio de la Historia. En tercer lugar, desarrollaremos el (re)itinerario “¿Quién mató a Walter Benjamin?” tal como lo hemos llevado a cabo de forma conjunta con los estudiantes de Historia de la Educación en los estudios de Pedagogía de las Universidades de Girona y Barcelona.

## Pedagogía de la reiteración

La palabra latina *iter, itineris* significa “camino” (de aquí vienen las palabras “itinerario”, “itinerante”, etc.). “Reiterar” remite a volver a hacer el camino, y “reiteración” al efecto de rehacerlo. Así, el método de la reiteración significa caminar por un lugar donde ya se ha pasado antes. Más generalmente, un método reiterativo (así se aplica en distintas disciplinas científicas) se refiere a tomar de forma repetida un mismo elemento. En ciencias sociales se ha relacionado en ocasiones con el tópico del ejercicio de la crítica. Pero aquí queremos incidir específicamente en el campo de la Historia.

El método de la reiteración es un método histórico. En más de un sentido. Porque la traducción de la palabra griega bien pudiera ser la de “investigación”, además de informe, noticia, saber, relato, conocimiento, averiguación... El *historema* es tanto la pregunta que mueve la investigación como el relato que la plantea y la resuelve. A su vez, teniendo presente que el griego *histor* refiere a “testimonio”, también hacer historia o historiar es dar testimonio de algo sucedido en el pasado. Y todo esto se lleva a cabo en nuestra propuesta metodológica de la reiteración. Pero, además, lo que singulariza la aplicación del método que proponemos es el hecho de trasladarse físicamente sobre el terreno en el espacio donde acaecieron los hechos tomados como tarea de investigación. Se da entonces una situación en la que los participantes se encuentran en distinto tiempo pero en el mismo espacio. Así, el método histórico de la reiteración tal y como lo estamos proponiendo significa investigar, leer, mirar, recorrer y caminar a pie por el lugar donde ocurrió lo que se trata de averiguar.

Se trata de pasar por un lugar donde otros ya han pasado antes pero que, también, en muchas ocasiones, puede tratarse de lugares donde algunos de nosotros hayamos estado de un modo distinto: en el que no nos fijábamos en lo que, ahora, durante el transcurso de la actividad propuesta, el método de la reiteración nos hará poner la atención. Quizá porque pasábamos demasiado deprisa, porque desconocíamos una serie de información que ahora el participar en esta actividad nos pone al alcance... o en definitiva, porque en su día no supimos mirar... o miramos sin ver. Así, el método de la reiteración trata de hacer ver y vivir –al volver a pasar hoy (en el presente) por un lugar donde se pasó ayer (en el pasado)–, algo nuevo a través de las condiciones que nos impone la nueva lectura.

Y hablamos de una nueva lectura porque (como de hecho es el caso en la forma en que hemos llevado a cabo esta experiencia con los estudiantes de Historia), aunque se hayan podido estudiar distintos aspectos del tema, nunca podrá abordarse de la misma manera en la que se puede hacer *in situ*, (re)caminando el mismo camino. Pero digamos todo esto mejor y traigamos ya a colación a Benjamin. Existe un pequeño fragmento del pensador alemán en su texto *Dirección única* que es obligado citar aquí en el que nos habla del caminar y de experimentar la autoridad del camino:

“La fuerza de un camino varía según se lo recorra a pie o se lo sobrevuela en aeroplano. Del mismo modo, el poder de un texto es diferente cuando se lo lee que cuando se lo copia. Quien vuela, sólo ve cómo el camino va deslizándose por el paisaje y se desdevana ante sus ojos siguiendo las leyes del terreno. Tan sólo quien recorre a pie un camino advierte su autoridad y descubre cómo en ese mismo terreno, que para el aviador no es más que una llanura desplegada, el camino, en cada una de sus curvas, va ordenando el despliegue de lejanías, miradores, espacios abiertos y perspectivas como la voz de mando

de un oficial hace salir a los soldados de sus filas. Del mismo modo, sólo el texto copiado puede dar órdenes al alma de aquél que lo está trabajando, mientras que el simple lector nunca conocerá los nuevos paisajes que, en su ser interior, va convocando el texto, ese camino que atraviesa su cada vez más densa selva interior: porque el lector sigue el movimiento de su mente en el vuelo libre de la ensoñación, mientras que el copista deja que el texto le dé órdenes. La práctica china de copiar libros constituía, entonces, una garantía incomparable de cultura literaria, y la copia, una clave para penetrar en los enigmas de China<sup>1</sup>.

Siguiendo al mismo Benjamin (ahora como teórico del caminar), la lectura de una realidad nunca puede ser la misma cuando se sobrevuela desde arriba que cuando se recorre a ras de suelo. Pero no tanto por razón del punto de perspectiva desde el que se observa, que también es importante (y en esto abundará Benjamin en algunas de sus *Tesis sobre filosofía de la historia* como veremos después), sino por el distinto tipo de acción que implican las dos formas de considerar un camino o una realidad histórica. En el modelo del aviador se trata de un lector alejado, o de un estudiante de oídas que se conforma con escuchar al profesor, que tiene unos objetivos de aprendizaje y que trata de poner los medios necesarios para alcanzarlos. Pero en el modelo del caminante no se trata sólo de tomar un punto de vista más subjetivo o comprometido, se trata, sobre todo, de perder de vista en cierto modo esos objetivos de aprendizaje, de renunciar en cierto modo al control de a dónde uno se dirige para pasar a dejarse llevar por el camino. Como dice nuestro autor, para dejarse llevar por sus curvas, sus recovecos, sus paisajes y experimentar, ahora sí, su autoridad. Dicho en otras palabras: para dejar que sea el camino el que hable. Para Benjamin, esta es la única forma de penetrar en un enigma.

## Walter Benjamin y la Historia

Aunque no pueda ser el motivo central de esta comunicación, sí debemos hacer un breve apunte sobre la figura de Walter Benjamin, y es que con él nos encontramos con uno de los grandes pensadores de la historia del siglo XX. Tal vez no lo que llamaríamos “uno de los grandes”, pero sí uno de los pequeños grandes hombres de nuestra época (suponiendo que todavía seamos modernos, claro). Seguramente cada uno de quienes lean estas líneas tendrá una idea de Benjamin diferente. Se trata de alguien que ha sido un referente en muchos campos, sea la filosofía de la historia, la teoría del arte, la lingüística, la historia de la modernidad, la teoría literaria, el viajar...

Pero quizá uno de los tópicos más fértiles y afortunados sea el del *cepillo de Benjamin*. En su *VII Tesis sobre filosofía de la historia*<sup>2</sup> nos dice que a la Historia hay que pasarle el cepillo a contrapelo. Hay que cuestionarla, revisarla, interrogarla y penetrarla como a un enigma para conseguir desvelar lo que en ella, siempre, hay de oculto. De ahí que en la *tesis VI* escribiera aquello de “tampoco los muertos estarán a salvo ante el enemigo cuan-

1. El fragmento está extraído de *Dirección única*, citado por Masschelein, J. (2008) *Pongámonos en marcha*. En J. Masschelein y M. Simons, *Mensajes e-ducativos desde tierra de nadie*. Barcelona: Laertes. Hay una edición del texto de Benjamin del año 2002 en Alfaguara.

2. La traducción de las *Tesis sobre filosofía de la historia* (1940) realizada por Jesús Aguirre y publicada en Taurus el 1973 está disponible en internet: <http://www.elabedul.net/Documentos/Tesis.pdf>.

do este vengencia". Si la Historia la escriben los vencedores (o los vivos), los que han perdido en ella (o los muertos y su memoria) quedan a merced de la ideología dominante. De ahí el clamor de Benjamin a la necesidad de cepillar siempre a la Historia a contrapelo. Naturalmente, no se puede cepillar a nadie que esté en tierra desde un avión, de ahí también la reivindicación benjaminiana del modelo del caminante como el modelo de quien busca una verdad y una respuesta sin haberla puesto y fijado ya antes de emprender el camino.

Por otro lado, a parte de su legado teórico, la historia de Benjamin es la de un hombre exiliado en París desde 1933 procedente de un campo de concentración en Alemania. Consiguió huir y viajar hasta Marsella para intentar cruzar la frontera franco-española, seguir hasta Lisboa y emigrar a los EE UU. Su llegada a Portbou está llena de enigmas al igual que su muerte. Llega a pie desde Banyuls, ayudado por el alcalde de esa localidad y en compañía de dos personas más habiendo pasado la noche anterior al raso. Después de conseguir burlar la vigilancia alemana Benjamin llega extenuado con su misteriosa maleta y sus supuestos manuscritos. Tenía problemas de corazón y combatía la enfermedad con morfina, también tenía cólicos por causa de haber bebido aguas estancadas durante el camino. En Portbou, la policía española junto con la Gestapo deciden prohibirle el paso y mandarle volver a Francia al ser considerado *sans nationalité* y dar su salvoconducto por inválido. Para pasar la noche es conducido a la Fonda Francia para que en 24 horas abandone el Estado Español y vuelva a la Francia ocupada.

La fronteriza y marítima población de Portbou se convierte para el berlinés en un callejón sin salida. Es la última estación en el viaje de un viajero incansable, de un exiliado eterno. Benjamin es encontrado muerto el 26 de septiembre de 1940. Su historia es la historia de un exilio cualquiera pero a la vez de todos los exilios, del ser y sentirse perseguido, de la imposición de unos hombres sobre otros, y la historia de todo lo que se puede llegar a hacer en una persecución, tanto para dar caza como para escapar y no ser cazado... por eso la historia de Walter Benjamin quizá es también la historia de todos los hombres y la historia de todas las épocas.

## El (re)itinerario "¿Quién mató a Walter Benjamin?"

Ahora vamos a describir el (re)itinerario, sin embargo, hay que tener presente que no se trata de una pretensión de delimitarlo o restringirlo. Hay algunas estaciones o altos previstos en el camino, pero se trata, sobretodo, de señalarlo para que, luego, el caminante lo tome y lo siga a ver dónde le lleva.

### *Objetivos*

Como actividad docente los dos objetivos principales son:

1. Reflexionar sobre el exilio como categoría histórica
2. Valorar la pedagogía de la reiteración como metodología formativa

En la experiencia que se propone no se trata tanto de dar a conocer la realidad histórica del exilio español del 1939<sup>3</sup> como de procurar una reflexión más general, usando tanto la experiencia como los textos de Benjamin, sobre la invariante universal del hecho de tener que exiliarse, algo que ha venido ocurriendo desde que tenemos registro historiográfico.

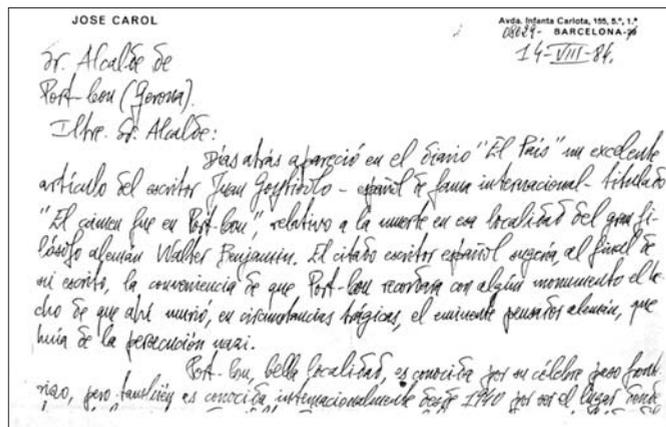
Por otro lado, se pretende que los estudiantes conozcan y experimenten de primera mano este tipo de experiencia para que, a su vez, puedan valorar la conveniencia de aplicarla y llevarla ellos mismos a cabo (con estos u otros temas) con los grupos que tengan ellos a cargo como educadores y pedagogos.

### *Antes de partir*

Antes de iniciar el camino (o quizá sea esto ya iniciarlo), dedicamos algunos momentos en días previos a leer algunos textos. Entre ellos, algún fragmento de las *Tesis* De Benjamin, un artículo de Juan Goytisolo publicado en *El País* el 5 de agosto de 1984 titulado *El crimen fue en Portbou*, la carta que un lector de Barcelona dirige al Ayuntamiento de Portbou pidiéndole algún tipo de reconocimiento institucional, la respuesta del alcalde (Imágenes nº 1 y nº 2), otro artículo publicado unos meses después en el diario *Avui* por Ernest Lluch sobre los asesinatos de la Gestapo también a propósito de Benjamin...

Poco a poco los documentos van encajando en una suerte de puzzle y se empieza a re-

construir la historia del final de Benjamin en Portbou. Como último acto antes de desplazarnos al escenario de los hechos vemos la película de David Mauas *Who killed Walter Benjamin?*,<sup>4</sup> la película encaja algunas piezas del puzzle, pero desencaja otras, de forma que con las certezas en referencia al asunto de la muerte de Benjamin siguen siendo mí-



3. Este objetivo queda ampliamente cubierto por otra actividad docente de la Universitat de Girona, "Camins de l'exili", que se viene llevando a cabo ya hace algunos años gracias a la buena labor del profesor Salomó Marquès, y en la que también se recorren a pie algunos de los caminos más significativos de ese exilio.

4. La película, de la que hemos tomado el título para nuestra propuesta, es de producción española, holandesa y alemana, fue estrenada en 2005 y puede consultarse más información al respecto en <http://www.whokilledwalterbenjamin.com>.

nimas. Con esto queda encarada la pregunta, el misterio, y el planteamiento de la experiencia de pedagogía de la reiteración que se realizará unos días después en Portbou.

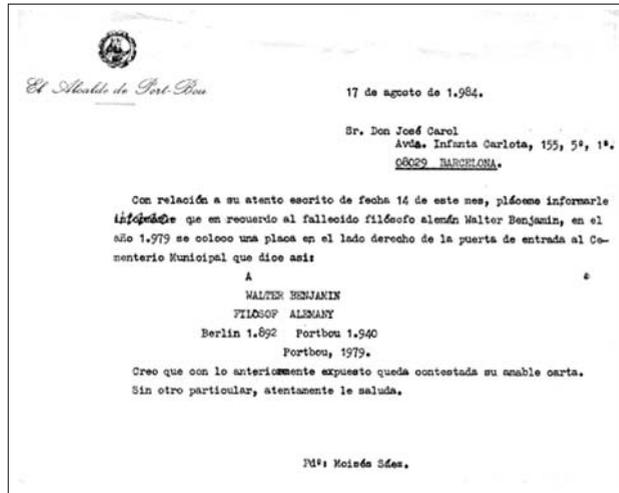
### *El viaje*

El itinerario se compone de distintas estaciones o altos en el camino. Nuestro viaje comienza con una visita al Museo Memorial del Exilio de La Jonquera<sup>5</sup>, instalado en una de las principales vías de salida de España por tierra al final de la Guerra Civil.

Se emplaza al grupo a adentrarse libremente por el museo, intentando empatizar con sus contenidos y dejándose llevar por las sensaciones que les transmitan las fotografías, los vídeos, los textos... Muchas de las imágenes que allí verán serán luego recordadas sobre el terreno. Es interesante reflexionar también sobre el museo preguntándose por las emociones y los posibles efectos pedagógicos que puede crear en el visitante. Para continuar el viaje sólo hay un requisito: haber encontrado a Benjamin en el Museo.

Continuamos nuestro camino, para detenernos ya en Portbou. A partir de aquí, ya cada uno de los altos que hagamos en el camino para proponer una u otra cosa será a cargo de alguno de los participantes. Con la ayuda de un dossier/guía de viaje se traslada la responsabilidad de guiar al grupo y proponer distintos ejercicios, búsquedas o lecturas a los propios miembros de la expedición. Creemos que esto es interesante ya que, además de hacer sentir a todos partícipes de la actividad y ser una especie de práctica a la hora de gestionar un grupo, también ayuda a mantener la tensión a lo largo del viaje y de sus distintas etapas. A la llegada al pueblo, la propuesta consistirá en buscar los lugares más significativos, que están señalados mediante cuatro paneles explicativos instalados en la antigua comisaría donde Benjamin se presenta al llegar a Portbou, la antigua fonda donde Benjamin murió... Se leen, se explican, se habla sobre ellos y seguimos encajando piezas.

La siguiente estación es el centro cívico. Teresa, la amable encargada del Punto de Información del pueblo nos abre el centro y nos enseña algunos documentos originales que



*IMÁGENES N° 1 y 2. Cartas reivindicando el reconocimiento de Benjamin en Portbou*

5. El Museo está dedicado a los exilios del siglo XX y no sólo al español. Sus distintas exposiciones y actividades se pueden consultar en <http://www.museuexili.cat>.

allí se conservan y que los historiadores han utilizado para reconstruir las circunstancias de su muerte. Los documentos que podremos ver allí serán el certificado de defunción, facturas de los servicios prestados por los médicos o del ataúd, de la habitación en la que residió o la ficha de registro sellada por el juzgado municipal de Portbou (Imagen nº 3). También hay una pequeña biblioteca dedicada al pensador alemán que podemos consultar y una exposición fotográfica del exilio del 39 a su paso por Portbou y de los estragos causados por los bombardeos de 1938.

Subimos por un sendero hacia el siguiente alto, el Coll de Balitres, el punto fronterizo donde encontramos la carretera, la antigua aduana, la casa de cambio y dos monolitos muy particulares. Uno de ellos está unos metros arriba de una colina, pero su envergadura lo hace visible desde la carretera donde ya hace años y todavía cuando escribimos estas líneas, se puede leer una pintada de “Franco vuelve”. Averiguar de qué tipo de monolito y qué conmemoraba será otra de las tareas del grupo. El otro monolito, este al pie de la carretera, es un espacio habilitado recientemente, pero alguien se ha llevado la placa conmemorativa. Un vecino del pueblo nos dio una fotografía con una placa explicándonos que era la sustraída. Con la fotografía en mano y leyendo el texto, que habla sobre la retirada y los campos de concentración, tratamos de averiguar si es coherente o no con la piedra y su emplazamiento.

Desde este collado donde se emplaza la frontera, las vistas son espléndidas, nuestros ojos pueden alcanzar casi cualquier punto de la carretera, los encargados de este punto nos enseñan una fotografía que habíamos visto en el museo, muestra una gran fila de camiones llenos de gente pasando la frontera, tratamos de buscar la ubicación de esa fotografía sobre el terreno (Imagen nº 4). El debate está abierto.

La parada llega a su fin pero antes nos detendremos en mitad de la montaña, sin perder el camino de vista. Otros miembros



IMAGEN Nº 3. Ficha de registro del Juzgado municipal de Portbou



IMAGEN Nº 4. Caravana de camiones hacia el exilio por Portbou

del grupo buscan y nos muestran algunos de los búnkeres del Pirineo. Como en los anteriores altos, la explicación inicial corre a su cargo. Se ha hablado mucho sobre los búnkeres repartidos por toda la frontera francoespañola a lo largo de los Pirineos desde el Cap de Creus hasta Hondarribia.

Durante los años cuarenta se construyó esta impresionante línea de defensa de unos diez mil búnkeres (conocida como línea P) que durante mucho tiempo ha estado envuelta por el secreto militar. Parece ser que los búnkeres los hizo construir Franco en tres momentos distintos. Entre 1939 y 1940, se teme una invasión francesa, en 1943, con Francia ocupada el miedo es a una posible invasión nazi, y a partir de 1945 se construyen en base a un tercer peligro que parecía más real que los anteriores, el de una incursión republicana con apoyo aliado<sup>6</sup>.

La siguiente estación es una construcción conocida en el pueblo como “*La caseta dels alemanys*”. Desde aquí podemos ver el dominio que tenía la Gestapo sobre el pueblo. Cualquier movimiento podía ser detectado desde ese lugar. Tal como confirman algunos testimonios en el pueblo, los alemanes tenía carta blanca por parte de Franco para hacer y deshacer y arrestar y deportar a quien creyeran oportuno desde Portbou hasta Figueres (a casi cuarenta kilómetros de la frontera).

No muy lejos de allí, en un lugar que creemos prudente no publicar, pero donde la Tramuntana arrecia con sus ráfagas más fuertes, es posible encontrar algunos restos de la época que sorprenderán a propios y extraños. Este hallazgo llevará al grupo a realizar y especular con diferentes hipótesis acerca de cuestiones como: ¿en qué época se instalaron? ¿por parte de quién? ¿con qué finalidad? ¿cómo se han podido conservar?

Oscurece. Volviendo a Portbou, nos acercamos ya al lugar donde descansa Benjamin. Antes nos detendremos en la playa durante un tiempo. Dedicaremos unos momentos a reflexionar sobre lo que pudo haber ocurrido allí, el desconcierto que debió haber reinado tiempo ha en el pueblo. Tratamos de imaginar lo que podía sentir nuestro protagonista en esos momentos, desolado por no poder cruzar la frontera, harto de nadar a contra corriente por media Europa, enfermo del corazón y agotado después de atravesar el monte a pie desde Banyuls hasta Portbou.

Nos dirigimos al cementerio. Antes nos topamos con el impresionante monumento dedicado a Benjamin obra de Dani Karavan. Entramos dentro de él. Un túnel. Sólo vemos el cielo y el mar. La sensación de opresión es inexplicable. Es algo que sólo se puede sentir experimentándolo. Por eso sólo cabe recordar lo que Benjamin dice al respecto de la obra de arte, lo que la hace única, su aura: “la aparición única de una lejanía, por muy cercana que pueda ser”.

Recuperamos algunas de las cartas que habíamos estado leyendo los días anteriores. En una de ellas, el alcalde Moisés Sáez da noticia en 1984 de la colocación de una placa recordando a Benjamin en la puerta del pintoresco cementerio portbouense. Encontramos la placa.

---

6. Esta y otra información la extrae el grupo del trabajo del libro de Joan Manuel Alfaro Gil y Pablo de la Fuente, *Els búnquers de La Jonquera*, publicado en 2008, editado por Les fortaleres catalanes.

Es el momento de entrar en el camposanto. Es de noche, abrimos la puerta, pronto encontramos la tumba de Walter Benjamin. La lápida tiene grabada la siguiente inscripción:

“Jamás se da un documento de cultura sin que lo sea a la vez de la barbarie. E igual que él mismo no está libre de barbarie, tampoco lo está el proceso de transmisión en el que pasa de uno a otro. Por eso el materialista histórico se distancia de él en la medida de lo posible. Considera cometido suyo pasarse a la historia el cepillo a contrapelo”.

Siguiendo una tradición del lugar, cada uno escribe una palabra en una piedra que ha cogido antes en la playa y la deja a los pies de la tumba.

Aún hoy se especula con la causa de su muerte. ¿Asesinato, suicidio? Según la tesis más aceptada se habría suicidado y según la versión oficial, la causa de la muerte hubiera sido una hemorragia cerebral, pero hay quien discrepa y habla de asesinato. O a lo mejor, resulta que al final no importa, o dicho de otro modo, sea cuál fuere el brazo ejecutor que perpetra la muerte, quizá a Benjamin lo mató lo mismo que ha matado a todos los otros hombres y mujeres que han sido perseguidos por una cuestión de pertenencia...

¿Quién mató a Walter Benjamin? La respuesta, ni la tenemos en propiedad ni podríamos darla desde aquí. Sólo el caminante la obtiene. A veces, al final del viaje, cuando se emprende el camino de vuelta a casa —el que Benjamin no pudo tomar— vemos aparecer una cierta aura, quizá viene a expresar esa verdad que revela Benjamin en la tesis VII y que está grabada en su tumba: “Jamás se da un documento de cultura sin que lo sea a la vez de la barbarie”...

## Conclusión

Ya para terminar, querríamos destacar un aspecto metodológico importante. De algún modo, el sentido del uso pedagógico del método de la reiteración tiene siempre uno de sus elementos importantes en el misterio. Y es que la situación planteada debe entrañar siempre, de una u otra forma, un misterio por resolver. Dicho más académicamente, una pregunta por responder o incluso una hipótesis a validar o falsar.

Sin ir más lejos, y por poner un par de ejemplos, aquí en Navarra podría emplearse a propósito del asunto de la caza de brujas, con enclaves tan importantes como las cuevas de Zugarramurdi y el extraordinario y pedagógicamente muy interesante Sorginen Museoak (un museo sobre las brujas como pocos hay en el mundo) que se ha levantado recientemente en el mismo pueblo. Muchas posibilidades distintas serían posibles. Otro ejemplo pudiera ser el de un itinerario por templos religiosos y los mensajes más o menos ocultos que esos edificios pudieran albergar para las personas que, otrora, pasaran por allí con frecuencia.

Tal pudiera ser el caso del taller de Bearne y la arquitectura y escultura de la Valdorba (al sur de Pamplona), donde se plasma tal vez el pensamiento más avanzado del siglo XII y que hoy se nos presenta como totalmente fuera de lo común por tratarse de templos románicos con mensajes paganos. Como en la no muy conocida iglesia de San Pedro en el despoblado de Echno, con una portada que algunos han considerado la más

fastuosa del románico navarro y quizá la más extraña del mundo por representar en sus arquivoltas la fiesta del carnaval<sup>7</sup>.

Como decíamos, quizá el elemento más fundamental que se requiere para plantear este tipo de actividad es que haya siempre un *zerbeit aidetikakoa* (algo misterioso) sobre el que hacer girar la propuesta, junto a una suficiente cantidad de información histórica disponible con la que trabajar y poder plantear el hilo narrativo de la experiencia.

Ya lo hemos dicho, este método de la reiteración puede ser aplicable a una gran variedad de realidades históricas siempre que sea posible acceder al espacio donde tuvieron lugar los hechos que se toman como centro de interés y desde allí interrogar al espacio desde el presente para buscar respuestas en el pasado. Lo que, a fin de cuentas, hace del uso pedagógico del método de la reiteración un viaje en el tiempo. Un viaje donde a uno le pueden suceder cosas que no esperaba. Están todos invitados.

---

7. Véase por ejemplo “El enigma románico de la Valdorba”, en *Cuidadores de Mundos* de Ander Izagirre, publicado por Altaír en 2008. Tampoco faltaría bibliografía en el otro caso mencionado, con los numerosos estudios sobre las brujas en el País Vasco de José Miguel Barandiarán y otros.